

**Educación Superior humanística en la era digital: la propuesta de los
Seminarios Participativos en la Escuela de Estudios Generales de la
Universidad de Costa Rica**

*Humanistic Higher Education in the Digital Age: The Proposal of
Participatory Seminars at the School of General Studies of the University of
Costa Rica*

Recibido: 20-06-2025

Aprobado: 24-11-2025

Jorge Alberto Monge Ortiz
Universidad de Costa Rica
San José, Costa Rica
jorge.monge@ucr.ac.cr
ORCID: 0000-0002-0888-4184



Resumen

El presente artículo plantea la propuesta de los Seminarios Participativos de la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica como un aspecto esencial en el inicio de la formación profesional integral de los jóvenes en la era digital. Como aproximación teórica se utilizan las teorías de autores como Yuval Harari, Martha Nussbaum y Salvador Pániker dentro de las corrientes del neohumanismo en el siglo XXI. Se concluye que los Seminarios Participativos resultan esenciales en la medida que configuran la formación integral necesaria para la persona estudiante egresada de la Universidad de Costa Rica.

Palabras clave: educación; humanismo; solidaridad; enseñanza superior

Abstract

This article presents Participatory Seminars at the School of General Studies at the University of Costa Rica as an essential aspect of the comprehensive professional development of young people in the digital age. In the theoretical approach, the paper uses the theories of authors such as Yuval Harari, Martha Nussbaum, and Salvador Pániker within the currents of neo-humanism in the 21st century. It concludes that Participatory Seminars are essential insofar as they constitute the comprehensive training necessary for students graduating from the University of Costa Rica.

Keywords: education; humanism; solidarity; higher education

Introducción

En este siglo XXI es esencial defender la educación integral humanista y de forma especial la educación superior, pues es el proceso que inserta a los ciudadanos en su quehacer profesional y que, de cumplirse de buena manera, constituye el progreso social. En el ámbito de la educación superior, se observa que existen labores académicas que deben realizarse cada cierto tiempo una y otra vez, con el objetivo de que correspondan de manera fehaciente con los nuevos tiempos. En este sentido, analizar los valores humanistas constituye una tarea urgente en el contexto actual. Lo anterior se lleva a cabo a partir de la propuesta de Salvador Pániker (2004), de Martha Nussbaum (1997) y de Yuval Noah Harari (2018) y de la misma legislación que sostiene el quehacer de la Universidad de Costa Rica a través de su Estatuto Orgánico.

Hoy se vuelve urgente el humanismo porque se invisibiliza lo esencial detrás de la cortina de humo que tiene la sociedad del consumo o lo que llamaría Byung Chul Han “la sociedad del cansancio” (2015) que se comprende desde la transformación del *homo sapiens* en una máquina de rendimiento tal y como afirma en su libro *La sociedad del cansancio*: “En la sociedad del rendimiento, el ser humano se ha convertido en una máquina de producción, donde el deber ser está siempre presente y la búsqueda de optimización personal y del rendimiento se convierte en un imperativo constante.” (2015, p. 32). Se entiende desde esta perspectiva, que en el desarrollo social lo importante es el Producto Interno Bruto y los resultados macroeconómicos, no el beneficio de la mayoría ni la distribución equitativa del ingreso que las sociedades producen.

La cortina de humo social, constituida por el predominio del discurso económico, se relaciona con diversos fenómenos de la contemporaneidad, como la adicción a las redes sociales y la fe ciega en la idea de que unas imágenes rápidas pueden alimentar el conocimiento desde cualquier pantalla digital. Ante este panorama, la defensa de los valores humanistas y conspicuos del ser humano se deben integrar con urgencia en el vértigo de una sociedad en red. Como consecuencia de esta realidad, el ser humano se encuentra en una coyuntura compleja en la que la educación y la cultura se encuentran en crisis y contradicción. Por este motivo, aunque se vive en la sociedad del conocimiento, en la vida cotidiana el conocimiento no se valora como tal.

Resulta indispensable, por tanto, volver sobre los principios tanto la ciencia como el arte para alcanzar aquello que Victor Frankl (1962) llamaba “la búsqueda del sentido”. De hecho, la cultura, como proceso de reproducción de sentidos, puede que desde lo social y en su individualidad haga que el ser humano pierda el sentido que puede contribuir al bienestar en su *modus vivendi*, es decir, en el día a día, según el pensamiento de Frankl. Igualmente, este nuevo siglo debe tener en cuenta que el mismo se mueve en la complejidad tal y como la concibe Salvador Pániker (2004): “El humanismo no es solo un enfoque educativo; es una actitud vital que nos invita a buscar el conocimiento y la verdad, promoviendo una comprensión profunda de nosotros mismos y del mundo que nos rodea” (p.15). ¿Cuál es entonces el enfoque del nuevo humanismo en este período ya muy lejos de la era glacial? Un humanismo que integre la ciencia y el arte para la búsqueda de un nuevo lenguaje o dentro del mismo lenguaje con el objetivo de integrarlo en la realidad algorítmica del siglo XXI.

Por lo tanto, ya no se trata de una semiología que busque interpretar, sino de la conjugación de todas las interpretaciones, es decir, de la integración de todos los saberes en una sola red, como ocurre actualmente en los buscadores y en las redes digitales.

La idea fundamental la constituye la integralidad del individuo en su contexto social. Se hace urgente la visión de integralidad para tener en cuenta la ecología y la búsqueda del ser humano no solamente en sí mismo sino en la otredad.

En la Universidad de Costa Rica la propuesta de una didáctica integral se plantea en las tres aristas de la malla curricular: docencia, acción social e investigación. Ya no se trata de la herencia del conocimiento o su transmisión, sino de la integración del trabajo en equipo y de la visión holística del fenómeno epistemológico con el cual inician las personas estudiantes en la Escuela de Estudios Generales

El proceso integral anterior se plantea en los Seminarios Participativos, modalidad de enseñanza-aprendizaje impartida en la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica, pues como indica Pániker (2004):

Un nuevo humanismo ya no ha de ser tanto un humanismo clásico cuanto una nueva hibridación entre ciencias y letras. En el bien entendido que, desde siempre, la gravitación de las ciencias sobre la filosofía ha sido crucial (p.10).

La ventaja inherente de la Universidad de Costa Rica es que su posición en cuanto al desarrollo académico se encuentra instalado en esta formación profesional, en esta conjugación del conocimiento en arte y en ciencia.

Existe en el ámbito social la inquietud de que el conocimiento en sí mismo es una riqueza vacía y aquí es donde se hace referencia a los valores. La sociedad de consumo se preocupa de instalar a la formación profesional en el ámbito de lo productivo. Esto no está mal. Simplemente está incompleto. En contraste, la Universidad de Costa Rica promueve la conversación de los saberes a través de la transdisciplinariedad, especialmente en la Escuela de Estudios Generales. De ahí que próceres como Rodrigo Facio o Abelardo Bonilla concibieran el Alma Mater como la institución destinada al ejercicio del discurso crítico y social, tarea que constituye, de manera implícita la esencia de la Educación Superior costarricense. Por consiguiente, se debe visibilizar el humanismo como necesario y urgente para la inserción del país en el fenómeno de la globalización. Este fenómeno, muchas veces, va en contra de los valores democráticos, los cuales se sostienen a partir del conocimiento integral e interdisciplinario. En este sentido, no se cuenta con un saber humanístico tanto en la ciencia como en el arte, la conjugación interdisciplinaria no tiene sentido y la educación no se adecua a las necesidades del siglo XXI.

Sobre la importancia de este enfoque interdisciplinario, Pániker (2004) subraya:

En lo que atañe a la filosofía, un nuevo humanismo debería estar atento no sólo a la ciencia sino al mayor número posible de corrientes del pensamiento vivo [...] Ello es que la filosofía no debe estar encerrada en un departamento académico profesional, sino ejercerse en un cruce interdisciplinario y en ‘conversación’ con todas las demás ciencias. Es lo que de alguna manera ya han venido haciendo autores como Bertrand Russell, Jean Piaget, Karl Popper, Gregory Bateson, Edgar Morín, etc. (p. 10).

En el siglo XXI, resulta urgente preservar dos elementos que tienden a desaparecer: el humanismo y la solidaridad. En este contexto, la Universidad de Costa Rica, a través de la educación, es la institución pionera en este sentido, mediante su propuesta de los Seminarios Participativos y también de la malla curricular de la Escuela de Estudios Generales.

No hay duda de que la educación es el pilar de la sociedad que se proyecta para su bienestar. No obstante, gran parte de la crisis educativa se debe a que estos valores no se cultivan, sino que la educación continúa con los fines decimonónicos que le dieron origen: formar personas para la productividad. Es hasta principios del siglo XXI que surge la necesidad de replantear dicha función de la educación. Basta citar a Martha Nussbaum en su libro *Sin fines de lucro* para confirmar esta inquietud:

Estamos en medio de una crisis de proporciones gigantescas y de enorme gravedad a nivel mundial [...] Me refiero a una crisis que, con el tiempo, puede llegar a ser mucho más perjudicial para el futuro de la democracia: la crisis mundial en materia de educación (Nussbaum, 2010, p. 20).

La misma autora explica cuál es el motivo por el que se pretende invisibilizar el humanismo y las humanidades en los sistemas universitarios, como la Universidad de Costa Rica. Además, señala que dicha invisibilización se da en el marco de una sociedad de consumo que permea gran parte de las prácticas sociales y que, en gran medida, es la que determina en demasía los movimientos de grupo y sostiene el movimiento del capitalismo a ultranza del ser humano en sí.

Es más, aquello que podríamos describir como el aspecto humanístico de las ciencias, es decir, el aspecto relacionado con la imaginación, la creatividad y la rigurosidad en el pensamiento crítico, también está perdiendo terreno en la medida que los países optan por fomentar la rentabilidad a corto plazo mediante el cultivo de capacidades utilitarias y prácticas, aptas para generar renta (Nussbaum, 2010).

Esta visión crítica resulta inherente al presente siglo. En este sentido, aunque el capitalismo impera y endiosa el sistema monetario, el pensamiento humanista advierte que dicho sistema no sólo atenta contra el ambiente, sino que también puede volverse en contra de las personas, e incluso despojarlas de aquello que las caracteriza como tales. Por esta razón, resulta urgente volver al humanismo desde la mirada interdisciplinaria de la educación.

De la misma manera y relacionado con lo anterior, dentro del enfoque de Morín en los *Siete Saberes Necesarios para la Educación* del siglo XXI (1999) se encuentra enseñar la condición humana. Comprender dicha condición resulta una tarea compleja y esencial. En

este contexto, saber qué necesita la educación y qué tipo de enseñanza demanda el siglo XXI, es precisamente lo que puede determinar el futuro y por supuesto, el progreso de los pueblos. Dentro de este panorama se plantea también la educación superior como derrotero de la educación toda y la relación de la misma con la fenomenología del siglo XXI y específicamente de la formación humanista dentro del presente siglo en cual se presenta una urgencia del humanismo de acuerdo con los mismos científicos como Salvador Pániker que define como sigue al nuevo humanismo necesario para la era presente: “Un nuevo humanismo ya no ha de ser tanto un humanismo clásico cuanto una nueva hibridación entre ciencias y letras. En el bien entendido que, desde siempre, la gravitación de la ciencia sobre la filosofía ha sido crucial” (Brockman, & Paniker, 2008, p. 10).

Por su parte, la Universidad de Costa Rica se distingue por ser una academia humanista y constituye un baluarte en este sentido. En ella se concreta la amalgama ciencias-letras necesaria para el avance del conocimiento. No es extraño, entonces, que, en un país democrático como Costa Rica, con una tradición básica de respeto y libertad, adquiera gran importancia la Escuela de Estudios Generales, concebida bajo la visión ejemplar de Rodrigo Facio.

La formación humanista, según Facio, está inspirada por un ideal pedagógico que no es tanto enseñar como enseñar a aprender, no es tanto decir lo que hay que pensar como inducir a pensar; se trata de formar un técnico sobre el hombre de ciencia y el hombre de ciencia sobre el hombre culto, moral y socialmente responsable. (Facio, citado en Castro, 2004).

Como se puede observar se trata de la formación de un ciudadano integral. Esta formación necesita la educación integral que en la Escuela de Estudios Generales se plantea como inter, multi e interdisciplinaria, lo cual cumpliría su cometido en cuanto a la responsabilidad ante una realidad global del siglo XXI. En contraste con ese ideal humanista promovido por la Escuela de Estudios Generales desde el pensamiento de Rodrigo Facio, el mundo actual, marcado por la inteligencia artificial, presenta nuevos desafíos donde los algoritmos pueden representar tanto la riqueza como la pérdida de las personas. En este contexto, se debe volver sobre el concepto de la transformación epistemológica de las personas desde la educación superior y rescatar el valor de la pregunta constante que motive la curiosidad y la

cooperación entre todos, tal como sostiene Y. N. Harari (2018) en relación con la educación en el futuro: La única habilidad que las personas definitivamente necesitaran es la capacidad de seguir aprendiendo, cambiando, reinventándose una y otra vez a medida que se acelera el ritmo del cambio.

En un mundo que, de forma vertiginosa, cuestiona cada vez más cuál es el futuro de la especie y su protagonismo dentro de la orquestación natural, resulta alentador saber que se regresa al principio: a los valores. Tal retorno es necesario para reflexionar si lo importante es tener o no acceso a la tecnología, o utilizarla sin el conocimiento necesario, lo que podría provocar que esta termine siendo superior a las personas.

Por consiguiente, el primer constructo social por definir debe ser la educación y su importancia en relación con los quehaceres tecnológicos de hoy. En este sentido, la educación es el encuentro social que define las acciones para enfrentar los dilemas que surgen a medida que avanza el conocimiento. Se puede recurrir a Jacques Delors (1996) para reafirmar lo anterior, ya que en su informe para la UNESCO y sobre la educación en el siglo XXI define la tarea de la educación de la siguiente manera: “Frente a los numerosos desafíos del porvenir, la educación constituye un instrumento indispensable para que la humanidad pueda progresar hacia los ideales de paz, libertad y justicia social” (Delors *et al.* 1997, p.13).

No cabe duda de que la educación es la institución que aglutina el mayor y mejor de los tesoros, especialmente en esta era digital: el conocimiento, que no puede darse sino en función de las personas y de sus intereses actuales. Como afirma Delors, este conocimiento define la verdadera tarea de la educación.

La Universidad de Costa Rica en el siglo XXI

En el contexto actual, la UCR enfrenta la tarea impostergable de consolidarse como el norte del sistema educativo costarricense en este siglo XXI. Asimismo, se tiene la responsabilidad de cuestionar la educación superior dentro del contexto nacional, puesto que urge una nueva conceptualización de la sociedad como un todo, para no perderse en las sendas de un capitalismo a ultranza que prioriza lo puramente económico o utilitario sobre lo meramente humanístico, bajo la excusa de que lo que importa es una sociedad calibrada al ritmo de consumo de las sociedades opulentas, que imponen este modelo como consigna global. Es

importante en este sentido también lo que afirma Delors en su mismo informe: El nuevo curso de la historia, que ha provocado en particular, desde 1989, el triunfo de una lógica económica implacable, fundada en la ley del más fuerte y sujeta a las exigencias de un neoliberalismo desencarnado, impone necesariamente una reacción de nuestra conciencia, un despertar ético frente a la cuestión social fundamental, la agravación de las desigualdades en el mundo (Delors, *et al.*1997).

Esta conceptualización solidaria se encuentra de forma sencilla con la premura de una determinación de la tarea docente en el siglo XXI, la cual resulta fundamental para el progreso de los pueblos. Así lo sostiene Andrés Oppenheimer en su libro *¡Sálvese quien pueda!*, en el cual plantea el futuro del trabajo en la era de la automatización:

Todavía enseñarán algunas cosas, pero serán “habilidades blandas” como la curiosidad intelectual, la iniciativa personal, la flexibilidad mental, el trabajo en equipo y la conducta ética. Los robots no podrán, por lo menos en un futuro predecible, igualar a los maestros humanos en la formación de personas con principios morales y el sentido del propósito para mejorar el mundo (Oppenheimer, 2018).

Es por lo anterior que la Universidad de Costa Rica es y será durante mucho tiempo la pionera en su metodología epistemológica. Un ejemplo de ello son los Seminarios Participativos, como la opción de Problemas Ecológicos, en la que se combina la literatura costarricense, los planteamientos filosóficos del determinismo, la historia patria y el análisis del calentamiento global. Esta combinación interdisciplinaria plantea un reto de aprendizaje, ya que inicia a la persona estudiante en la visión crítica de un mundo global, que necesita integrar el conocimiento holístico de la realidad costarricense. Además, las personas estudiantes necesitan praxis académica y solidaridad, elementos de la guía académica que deben desarrollar en los cursos de Estudios Generales, y que son factores necesarios en el contexto actual donde se incentiva el trabajo en equipo. Como se deduce fácilmente, el quehacer universitario se proyecta en el ámbito social a partir de las ciencias y las letras, dentro del campo de la pluralidad solidaria, tal como afirma el mismo Delors, forma parte del devenir social:

En definitiva, todo lo que sucede en el espacio escolar tiene consecuencias en el proceso de construcción de sociedades estables, pues se educa para una ciudadanía plena mediante la edificación de comunidades educativas plurales, regidas por normas de participación democrática, en las que se da prioridad al método de la negociación entre las diversas posiciones y se rechaza toda forma de solución de los conflictos naturales por la violencia o el autoritarismo. En este marco educativo, se sustituye la tolerancia pasiva por una discriminación positiva de las minorías, en la medida en que el objetivo básico de la formación democrática es el acceso equitativo de todos a los derechos políticos fundamentales (Delors et al., 1997, p. 244).

Resulta consecuente con todo lo expuesto que uno de los principios básicos que guían no solo los Seminarios Participativos, sino toda la academia, es aquel al que hace referencia en el Estatuto Orgánico de la Universidad de Costa Rica: La Universidad de Costa Rica es una institución de educación superior y cultura, autónoma constitucionalmente y democrática, constituida por una comunidad de docentes, estudiantes y personal administrativo, dedicada a la docencia, la investigación, la acción social, el estudio, la meditación, la creación artística y la construcción del conocimiento y su difusión (2011, art.1).

Se deduce asimismo que según el mismo Estatuto Orgánico los Seminarios Participativos constituyen una de las formas que encuentra el Sistema de Educación General de la universidad para hacer docencia, acción social e investigación, es decir, para hacer educación.

Además de lo anterior, los Seminarios Participativos tienen por malla curricular la metodología participativa que integra los cinco siguientes elementos que se exponen en el escrito Seminarios Participativos: una práctica integradora desde el cual ya se ha examinado sus contenidos: “a. Integración, b. Interdisciplinariedad, c. evaluación permanente, d. criticidad, e. creatividad” (Universidad de Costa Rica [UCR], 1998, p. 20).

En primera instancia, la *integración* constituye el trabajo en equipos que necesita de la labor solidaria en la academia, la cual funciona como guía en la investigación, lo que facilita los avances de una manera más clara, así como la identificación de sus posibles errores. En este

marco, la integración vincula el acto educativo con una preocupación sana hacia la excelencia. Esta combinación se manifiesta en los Seminarios Participativos, en los cuales confluyen diversas disciplinas, como Filosofía, Comunicación, Historia y Problemas Ecológicos. El segundo concepto de importancia es la *interdisciplinariedad*, la cual une a un equipo docente de distintos quehaceres en la ruta de la episteme, es decir, en la búsqueda unificada del conocimiento. No hay duda de que las diversas perspectivas provenientes de las diferentes disciplinas permiten elaborar un trabajo de investigación en la educación superior de manera verdaderamente enriquecedora. Otro concepto relevante por considerar es la *evaluación permanente*, entendida como la reflexión constante no sólo sobre los resultados, sino también sobre el proceso. En este sentido, se toma en cuenta el proceso de investigación, que es inherente a todos los cursos de la Escuela de Estudios Generales. Por su parte, el cuarto concepto aborda la *criticidad*, un punto delicado en la educación superior, si se parte de que esta tiene la potestad y el deber de hacer conocimiento de la forma más objetiva posible. Esta criticidad puede verse como un *boomerang* cuando se dirige la crítica hacia el propio sistema. Ahora bien, la tendencia a excluir las humanidades y el quehacer crítico que debería cultivarse desde educación superior, como efectivamente se hace en la Escuela de Estudios Generales, puede entrar en contradicción con las políticas de turno del sistema educativo o con aquellas que favorecen los sistemas de consumo de la gran mayoría. De este modo, se comprende, pero no se comparte la exclusión del humanismo como una aparente “urgencia” del sistema educativo.

Como resultado de lo expuesto, se puede considerar que la polisemia cultural requiere hoy, más que nunca, de una mirada escrutadora que incorpore todas las características anteriores, con el fin de poder enfrentar los grandes dilemas cuya génesis se encuentra en la globalización, no sólo en el campo educativo, sino también en todos los campos del conocimiento. De esta manera, en los Seminarios Participativos se concreta esta propuesta mediante una metodología integradora, que constituye en la Escuela de Estudios Generales una de las opciones más destacadas para el aprendizaje.

La cogestión educativa de los Seminarios Participativos y el cambio en la educación para el siglo XXI

En el contexto de un siglo XXI marcado por la interconexión, el término cogestión adquiere una relevancia fundamental. Este concepto tuvo su origen en 1974, precisamente en el marco los Seminarios Participativos, y, según Raúl Torres, fundador de los mismos, se define de la siguiente manera: Práctica educativa sustentada en los principios democráticos de la participación y la libertad, ya que permite al educando acceder al conocimiento en procura de una educación continua y permanente, y el asigna un papel protagónico en el proceso educativo. Dentro de esta óptica, la labor del docente es la de realizar un trabajo de planificación sujeto a modificaciones conjuntas entre educadores y educandos. (UCR, 1998).

Aún en el año 2025, esta misma práctica educativa continúa siendo valiosa, puesto que concibe la educación como un espacio de intercambio horizontal, en el que el aprendizaje se entiende como un proceso de enriquecimiento entre todos los miembros de la comunidad educativa. Esta visión se consolida como la educación necesaria para el siglo XXI, tal como lo sostiene Yuval N. Harari en *21 lecciones para el siglo XXI*:

En un mundo de este tipo, lo último que un profesor tiene que proporcionar a sus alumnos es más información. Ya tienen demasiada. En cambio, la gente necesita la capacidad de dar sentido a la información, de señalar la diferencia entre lo que es y no es importante y, por encima de todo, de combinar muchos bits de información en una imagen general del mundo (Harari, 2018, p. 276).

Como se infiere del texto de Harari, la información se tiene a mano, solo hace falta saber qué hacer con ella y, posteriormente, empezar a construir un sentido a partir de la misma. En la actualidad, resulta esencial no solo la existencia de la universidad como institución de educación superior, sino también la utilización de esta educación superior a favor de un desarrollo humano que permita la igualdad, la equidad, la libertad, valores que se encuentran por doquier, sino que se relacionan directamente con el desarrollo de una profesión y con la perspectiva holística y, en consecuencia, humanística, que contiene en sí el anhelo de desarrollo. En este sentido, las humanidades son hoy más necesarias que nunca, y la solidaridad se instituye como un elemento transversal que debe tener el sistema no sólo de

los Seminarios Participativos sino la universidad en su conjunto. En relación con lo anterior, es la cogestión, elemento fundamental de los Seminarios Participativos, la cual resulta necesaria para insertarse plenamente como ciudadano en el fenómeno actual de la globalización, tal como sostiene Carlos Tunnerman en su texto *La universidad necesaria para el siglo XXI*: La Educación para el siglo XXI debe enseñarnos a vivir juntos en la "aldea planetaria" y a desear esa convivencia. Ese es el sentido del "aprender a vivir juntos", uno de los pilares de la Educación para el siglo XXI, de suerte de transformarnos en "ciudadanos del mundo", pero sin perder nuestras raíces culturales, ni nuestra identidad como naciones. No podemos resignarnos a vivir en el barrio pobre de la "aldea planetaria". Afirma al respecto Manuel Castells: "No hay otro remedio que navegar en las encrespadas aguas globales" (citado en Bernheim, 2007, p. 22).

Retomando lo señalado previamente, la educación ya no debería centrarse sólo en memorizar datos pues ya la tecnología coadyuva con esa función. Hoy se trata de conocer para poder navegar en el océano de la información. Frente a este contexto, se hace urgente volver a la génesis del conocimiento. En este sentido, los Seminarios participativos de la Universidad de Costa Rica, con su eje de la solidaridad y cogestión, reafirman el compromiso de la institución como la Mater-Magistra, que orienta lo que debería proyectarse en todo el sistema educativo costarricense en el siglo XXI. Por lo tanto, se trata de una teoría que integra al pensamiento complejo, puesto que dentro del mismo se entrelazan los valores del humanismo formando no solo el ser, sino también el deber. El análisis de la persona debe ser multidisciplinario, transdisciplinario y constante, pues tanto el humanismo como la educación constituyen la propuesta de un flujo epistemológico, mediante la cual el conocimiento posibilita una apropiación asertiva del entorno. Este análisis se vuelve perentorio en la actualidad, pues hoy más que nunca, se requiere la amalgama de la ciencia y la tecnología en la conformación del ser y en función de este. No se trata de volver históricamente al concepto de humanismo, sino de partir de él para realizar una lectura actual del concepto, en otras palabras, se propone una metodología y didáctica semejante a las implementadas en los Seminarios Participativos, donde la educación se concibe como un encuentro de saberes. Este enfoque, no puede quedarse rezagado, en todo el sentido de la palabra y con todas las implicaciones que ello genera.

En consonancia con lo planteado por Harari, citado anteriormente, si la razón de ser del humanismo es brindar sustento intelectual al ser humano, entonces la universidad, a través de la educación, es la primera en ser llamada a cultivarlo y promoverlo activamente. Esta es la razón por la cual el humanismo ocupa un lugar prioritario en la malla curricular universitaria. Además, al contribuir con la emancipación del ser humano, su análisis debe ser cuidadoso, amplio, dinámico y coyuntural, con el propósito de no estar sustentando con antiguas teorías los acontecimientos del presente y mucho menos los del porvenir. De la misma forma, se aplica la inquietud por la forma en que se da el sustento intelectual en el campo educativo y con mucha mayor razón, puesto que el fenómeno educativo depende en gran medida en el contexto en la cual se da. El fenómeno de la educación debe examinarse en su contexto para que sea exacto, esto permite generar científicidad tanto en la educación como en el humanismo. Esta dinámica pedagógica se desarrolla en los Seminarios Participativos y, en general, en los cursos que imparte la Escuela de Estudios Generales, puesto que su objetivo es encontrar en las nuevas generaciones la combinación urgente de ciencia, filosofía y artes, promoviendo así la integralidad como la visión necesaria para el ciudadano del siglo XXI, que busca crear una conciencia crítica y humanística para incorporar a la persona joven a la realidad costarricense.

Desde esta perspectiva, los Seminarios Participativos buscan establecer nortes propositivos orientados a la búsqueda del bienestar colectivo y la movilización humana hacia el progreso, tanto individual como social. Se trata de fomentar la solidaridad entre las personas y su relación con su contexto, ya sea natural o artificial, en la medida en que lo artificial contribuya al bien común. En este sentido, el nuevo humanismo consiste en no quedarse tan sólo en la teoría, sino en la búsqueda constante de una praxis para el progreso.

El humanismo presenta todos los visos de encuentro con la educación, pues el objetivo de esta es el aprendizaje, y dicho proceso, sin duda, consiste en la mejora del ser humano a partir de su propio análisis. A su vez, esa reflexión se realiza en sociedad, en grupo, ya que no existe otra forma de hacerlo, sino es la codependencia que se encuentra subyacente en la formación integral. El proceso es, por tanto, necesariamente humanístico e integral, y es una tarea fundamental de la Escuela de Estudios Generales y de los Seminarios Participativos de

la Universidad de Costa Rica, tal como lo plantea Arnoldo Mora en su disertación en el sexagésimo aniversario de la Escuela:

Estudios Generales tiene como tarea demostrar que la Universidad es algo más que la respuesta a las necesidades del mercado de una mano de obra especializada. Se trata de formar ciudadanos. Decía Juan Jacobo Rousseau en el Emilio, que el fin de la educación es formar al hombre entero y después de formado el hombre entero, este puede decidir ser abogado, o ser ingeniero, o ser médico, etc. (citado en Soto, 2020, p. 582).

Por lo tanto, la necesidad urgente de consolidar una sociedad basada en valores es lo que hace que tanto los Seminarios Participativos como la formación humanística, impartida en los cursos de la Escuela de Estudios Generales, resulten esencialmente importantes, proyectando a la Universidad de Costa Rica como pionera y líder en este ámbito. Sin embargo, no se puede continuar con los cánones de una educación concebida como una antesala de la producción y el consumo. Por ello, es necesario considerar a las personas en su totalidad, para poder solidarizarse con ellas y evitar el caos que se dio en el siglo XX. caracterizado por lo que Baumann conceptualizó como una realidad líquida. Debe existir una universidad con solidez para establecer en el futuro una educación en valores como la profesionalización de la juventud costarricense, esa juventud que preconizó Rodrigo Facio, Abelardo Bonilla, Demetrio Tinoco y que no es distinta en valores como la libertad, la ética, el humanismo y la solidaridad que bien se enseña en esta Alma Mater.

Conclusión

En el cierre de este artículo la idea expresada por el Dr. Arnoldo Mora en su disertación *Los Estudios Generales del siglo XX al siglo XXI*, (Soto, 2020) acerca del Humanismo en el siglo XXI, donde indica que el peligro de la humanidad es que ha perdido el sentido de los valores. Nosotros tenemos que hacer que estos jóvenes que vienen de una sociedad nihilista recuperen el sentido de la vida y descubran que la vida vale la pena; pero eso no depende sólo de los cursos que demos, depende de la actitud que como profesores tengamos.

En este sentido, la formación profesional de la juventud en Costa Rica requiere, sin duda, del humanismo y de los Seminarios Participativos en la Educación Superior, pues estos

contribuyen a identificar y fortalecer los valores necesarios para el desarrollo social de la juventud costarricense y del proyecto que se tenga como país. Conviene señalar también que el humanismo de la Universidad de Costa Rica se amalgama de manera congruente en la malla curricular de la educación superior costarricense, tanto en el presente como en el futuro. Por esta razón, no es casual el liderazgo de la Universidad de Costa Rica en la Educación Superior. Se trata de un trabajo solidario que se enseña y se aprende cada día, con la mirada de un humanismo que hoy por hoy se vuelve esencial.

En el siglo XXI, el siglo de las redes sociales y la inteligencia artificial, la educación superior debe preparar a las personas estudiantes en su desarrollo como ser integral. Para ello, los Seminarios Participativos fungen como un bastión didáctico, cuyo currículo oculto promueve el trabajo solidario, el pensamiento crítico y la libertad mediante la apropiación del conocimiento.

Finalmente, se necesita de una Educación Superior no solo especializada en su área, sino también con una visión global y humanística que combine ciencia y tecnología, filosofía e historia, arte y comunicación. Asimismo, debe contar con una perspectiva a largo plazo que mejore el progreso acompañando a cada una de las personas estudiantes, las cuales son parte del proceso comunicativo de la educación. Por ello, en el siglo XXI los Seminarios Participativos continúan siendo esenciales en la Universidad de Costa Rica.

Referencias

- Bauman, Z. (2015). *Modernidad líquida*. (M. Rosenberg, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Bernheim, C. (2007). *La universidad necesaria para el siglo XXI*. HISPAMER/UPOLI.
- Brockman, J., & Paniker, S. (2008). *El Nuevo Humanismo y las Fronteras de la Ciencia*. Editorial Kairós.
- Castro, O. (2004). Planes de estudio: Bachillerato en la Educación Secundaria. *Revista Educación*, 41(2), 15-30.
- Consejo Universitario. (2011). *Estatuto Orgánico de la Universidad de Costa Rica*.
- Delors, J., Amagi, I., Carneiro, R., Chung, F., Geremek, B., Gorham, W., & Nanzhao, Z. (1997). *La educación encierra un tesoro: informe para la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo Veintiuno*. UNESCO.
- Frankl, V. (1992) *El hombre en busca del sentido: una introducción a la logoterapia*. (4ª ed.). Beacon Press
- Han, B-Cl. (2015). *La sociedad del cansancio*. Ediciones Siruela.
- Harari, Y. (2018). *21 lecciones para el siglo XXI*. Debate.
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Ediciones Paidós.
- Nussbaum, M. (2010). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Katz editores.
- Oppenheimer, A. (2018). *¡Sálvese quien pueda! /The Robots Are Coming!: El futuro del trabajo en la era de la automatización*. Vintage Espanol.
- Pániker, S. (2004) *La educación en la sociedad del conocimiento*. Ediciones Santos Orozco.
- Rojas, M. (2009) *El rol de los Estudios Generales en la Universidad de Costa Rica*. (1ª ed). Alma Mater.
- Soto, G. (2020) *Sexagésimo Aniversario de los Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica*. (1ª ed.).
- Universidad de Costa Rica (UCR), Escuela de Estudios Generales, Coordinación de Seminarios Participativos. (1998). *Seminarios participativos: una práctica integradora*. Editorial de la Universidad de Costa Rica.